



| UNR

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

**“El dispositivo psicoanalítico de atención remota y sus particularidades
en la clínica actual”**

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Odé, Clara

Legajo: O-5122/5

DNI: 40115035

Docente responsable: Faccendini, Jorge

2023

Agradecimientos

A mi familia, que me acompaña en cada paso que doy. En especial a mis hermanos Paula, Ignacio y Pili, que son mis pilares fundamentales en la vida. A mi compañera y amiga Arianna, que fue mi sostén y mano derecha durante el recorrido por la increíble Facultad de Psicología UNR.

A mis amigos, que son indispensables.

Por último, pero no menos importante, a Juan Cammardella y Jorge Faccendini, quienes me guiaron con paciencia y dedicación a lo largo de la escritura del presente Trabajo Integrador Final.

Mis más sinceros agradecimientos a todos, sin ustedes el psicoanálisis no sería lo que es hoy, mi mayor pasión.

Índice

I. Resumen y palabras clave.....	3	II.
Introducción.....	4	III.
Desarrollo.....	6	a. La

era digital y el uso de los aparatos electrónicos en análisis.....	6
b. El psicoanálisis, un encuentro entre parlêtres.....	7
c. La importancia en el establecimiento del encuadre.....	8
d. ¿Para qué sirve el diván?.....	10
e. El cuerpo y su implicancia en la experiencia del análisis.....	12
f. El fenómeno de la transferencia en análisis.....	14
IV. Conclusión.....	16
V. Referencias bibliográficas.....	17

I. Resumen y palabras clave

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final aborda como tema central las particularidades del

dispositivo psicoanalítico de atención remota, y tiene como objetivo analizar las características del fenómeno de la transferencia y de los cuerpos en esta escena virtual. Para ello, se considera al factor de la pandemia por Covid-19, declarada en marzo 2020 como principal desencadenante del uso de los dispositivos de atención remota en análisis, diferenciándose con la clínica presencial, en el armado de una escena entre dos *parlêtres* que se encuentran cara a cara. El escrito tiene lugar dentro del marco de la teoría psicoanalítica, bajo la modalidad de ensayo. A lo largo del desarrollo se puntualiza sobre los pilares fundamentales del dispositivo y la técnica psicoanalítica: la regla fundamental de asociación libre, la capacidad de escucha y atención flotante, el uso del diván y el establecimiento del fenómeno de la transferencia, para pensar qué ocurre con ellos en la práctica psicoanalítica que se lleva a cabo sin presencia física de los cuerpos. En este recorrido, se sostiene la premisa de que en la práctica mediada por tecnologías digitales, la presencia del analista no remite a la de los cuerpos coexistentes en el consultorio y, como consecuencia de esto, la dimensión sincrónica de la transferencia encuentra en su despliegue ciertas particularidades. Entre ellas, se destaca la función del objeto voz, que da lugar a un posible vínculo corpóreo entre ambos participantes de la dupla psicoanalítica. A modo de conclusión, se destaca la importancia para los psicoanalistas de no desconocer el contexto socio histórico actual, y se entiende que tanto en la clínica presencial como por atención remota hay establecimiento de la transferencia, fenómeno nodal en la praxis psicoanalítica que da lugar a la apertura del inconsciente del *parlêtre*, y a las intervenciones del analista en la dirección de la cura.

Palabras clave: Atención remota – Dispositivo psicoanalítico – Cuerpo – Transferencia. 3

II. Introducción

Debido al factor de la pandemia, y estando inmersos en la era de la globalización y el uso de las tecnologías digitales, es posible observar que en diversos casos en la

clínica, las sesiones transcurren bajo una nueva modalidad dentro del dispositivo psicoanalítico, la llamada atención remota. Esta implica que analista y paciente no se encuentren compartiendo el mismo espacio físico y, por tanto, el encuentro entre ambos será con un objeto mediante, ya sea celular, computadora, *tablet*. En consecuencia, esto podría impactar sobre los principales pilares de dicho dispositivo: el establecimiento de un determinado encuadre, el cumplimiento de la regla fundamental de asociación libre, la capacidad de escucha y atención flotante de parte del analista y el establecimiento del fenómeno de la transferencia.

Ahora bien, desde el psicoanálisis el cuerpo requiere, para su constitución, del entrecruzamiento de los tres registros propuestos por Lacan, lo real, simbólico e imaginario, y a su vez tendrá que ver con lo uno, con la unificación, con lo que ocupa un lugar. Es justamente este cuerpo que invade espacios, que es construido y no dado, que involucra tanto a lo pulsional como al narcisismo, que se ausenta, que interpreta, el que posibilitará al significante encarnarse (Lacan, 2007). De esta forma, es posible entender al psicoanálisis como una praxis discursiva, la cual indaga sobre lo desconocido, lo incógnito, sobre el sujeto del inconsciente.

A partir de suponer que este encuentro entre cuerpos en la experiencia de análisis deja un saldo, tiene sus efectos y es hacia el cuerpo ahuecado del analizante hacia donde el analista se dirige, surge el cuestionamiento acerca de qué sucede con la transferencia en casos donde el análisis se lleva a cabo por vía remota. ¿Qué particularidades adquiere el fenómeno de la transferencia en estos casos?

Si partimos de la premisa que nos propone Lacan (2007) del Psicoanálisis como una erotología, “yo no les desarrollo una psico-logía, un discurso sobre esa realidad irreal que se llama la psique, sino sobre una praxis que merece el nombre de erotología” (p.23), obtenemos una praxis que se monta sobre una escena erótica presente, compartida entre analista y analizante, la cual concierne tanto al Eros del analista en su relación con el deseo, sobre el plano del amor de transferencia, como a la erótica del sujeto, en relación a su modalidad deseante.

Es en relación a esto que Lacan plantea la doble dimensión de la transferencia de la cual nos habla en el *Seminario 10*, a modo de destacar que en la relación analítica no se trata únicamente de la repetición del pasado en análisis, sino también de la presencia en acto de algo que se funda ante la presencia de ese Otro que nos está escuchando en el presente. La dimensión diacrónica, por tanto, refiere a la repetición y reproducción de la historia, permite leer en serie los sucesos de la vida del sujeto. En cuanto a la dimensión sincrónica, Lacan (2007) afirma:

A fuerza de insistir en el elemento histórico, en la repetición de lo vivido, se corre el riesgo de dejar de lado toda una dimensión no menos importante, la dimensión sincrónica, precisamente la propia de aquello que está incluido, latente, en la posición del analista, a través de la cual la función del objeto parcial ocupará el espacio que la determina (p. 106).

Esta dimensión refiere al amor presente en lo real, teniendo en consideración factores tales como el cuerpo, la voz, el fantasma del analista, la capacidad de contacto, disposición del consultorio, el diván, la luz, etc.

En el rastreo de antecedentes sobre investigaciones que se aproximan a la temática, se puede inferir que actualmente el psicoanálisis se enfrenta al desafío de dar respuesta a los malestares de la época y que, en el marco de la época actual, en la experiencia virtual el cuerpo puede ser abordado desde una perspectiva psicoanalítica (Passerini, 2018). A su vez, otras autoras trabajan sobre el concepto de transferencia en psicoanálisis mediado por la virtualidad, y realizan una comparación entre las

presencialidad. Asimismo, se manifiesta que es el lugar de las palabras donde sucede el fenómeno de la transferencia (Bastidas y Baena, 2020).

Sin embargo, si bien este TIF aborda los cuerpos en la práctica psicoanalítica desplegada de forma remota, la singularidad del escrito radica en poder analizar las particularidades del dispositivo psicoanalítico y sus pilares fundamentales en dicha escena.

De esta forma, se podría pensar que si se utiliza un dispositivo remoto para el montaje de una escena analítica, paciente y analista no se encuentran compartiendo el mismo espacio actual, perdiéndose así lo sensible que se trasmite desde el cuerpo, que hace un rodeo parcial de la pulsión en sus formas de objeto y que funda el don del amor en la praxis psicoanalítica, en la clínica transferencial, quedando esto reducido en lo digital a un encuentro entre *parlêtres* conectados mediante una pantalla desde un plano imaginario. A partir de esta diferenciación, es posible establecer que si bien la práctica analítica es una experiencia de discurso, y el deseo del analista es el nudo de la práctica, sea remota o presencial, en la atención remota, la presencia del analista no remite a la presencia de los cuerpos coexistentes en el consultorio, y, como consecuencia de esto, la dimensión sincrónica encuentra sus particularidades en la práctica.

III. Desarrollo

a. La era digital y el uso de los aparatos electrónicos en análisis

En el transcurso de los años el uso de los dispositivos electrónicos cobró gran protagonismo en la vida cotidiana de las personas. El uso ilimitado y constante de los mismos, como medio de comunicación y como vía de acceso y transmisión de información, hace que sea posible denominar a esta era como la era digital. Actualmente, la comunicación está dominada por las aplicaciones y las redes sociales, lo que resulta en una comunicación mediada por pantallas y dispositivos electrónicos que posibilitan la conectividad. Inmersos en esta era, y de forma sorpresiva, para marzo del año 2020 nos encontramos mundialmente en una pandemia por el Covid-19, que provocó un proceso de aceleramiento del uso de lo digital en diversos planos de la vida. Como consecuencia de esto, factores tales como el aislamiento social, el confinamiento, y la implementación de numerosas medidas preventivas alteraron las dinámicas de comportamiento e interacción

social, en donde primó el distanciamiento. Esto llevó a que el uso de las tecnologías de la información y comunicación se afirmen con gran protagonismo y acelerado crecimiento. En este sentido, la pandemia fue un factor que incentivó al cambio global que se venía gestando hace años, ya que gracias a las plataformas digitales y el uso de la tecnología fue posible continuar con actividades cotidianas tales como las relaciones sociales, el trabajo, la escuela, entre otras. Dispositivos tales como los teléfonos celulares, las computadoras, las *tablets*, se volvieron bajo este contexto en los principales protagonistas, ya que posibilitaron dar curso, aún de forma digital y sin presencia física, a las actividades cotidianas. Se puede inferir que, bajo estas condiciones, el uso de lo digital se transformó, para la gran mayoría, en una obligación y una necesidad. Reyes (2021) afirma:

El uso de las tecnologías de la información y de la comunicación, han permitido dar frente a esta crisis sanitaria para la que no estábamos preparados, en la que es necesario desarrollar nuestras competencias, habilidades y capacidades tecnológicas, que permitan incorporar estrategias digitales de trabajo remoto, que traspasen el modelo tradicional (p. 2).

De esta forma se hace notar que debido a la pandemia fue necesario adoptar nuevas herramientas para dar lugar a la continuidad de las actividades cotidianas, y de la misma manera, se vio afectada la práctica del psicoanálisis en la clínica. Es notorio cómo desde entonces, numerosos analistas optaron por la modalidad de atención remota para dar curso al proceso de análisis. El diseño de una nueva modalidad de atención aparece como modo de adaptación al cambio, se construye en el transcurso y se caracteriza por el dinamismo, la variación y la heterogeneidad en las estrategias de abordaje que permiten el enriquecimiento de la práctica clínica (Koplowitz, 2020). En consecuencia, la atención remota funciona a partir del uso por parte tanto de analistas como analizantes de plataformas digitales, para dar lugar al análisis. Será, por defecto, todo aquello que no abarque una atención cara a cara entre ambos participantes de forma presencial. De esta manera, en la práctica psicoanalítica se da lugar a esta novedosa forma de atención clínica que posibilita el análisis en un entorno de encierro y distanciamiento social que impide el encuentro físico entre *parlêtres*. Sin embargo, toda novedad trae consigo cambios, resistencias y problemáticas. Dichos cambios afectarán al dispositivo psicoanalítico.

En este sentido, este TIF busca analizar las particularidades del dispositivo psicoanalítico de atención remota, considerando las características del fenómeno de la transferencia entre *parlêtres* y de los cuerpos en esta escena virtual. Para ello, se considerará al factor de la pandemia como principal desencadenante del uso de un

6

dispositivo de atención remota en análisis, diferenciándose con la clínica presencial, en el armado de una escena entre dos *parlêtres* que se encuentran cara a cara.

b. El psicoanálisis, un encuentro entre *parlêtres*

El psicoanálisis, como práctica de discurso, puede ser entendido como un encuentro entre *parlêtres*. Este término es un neologismo introducido por Lacan en 1974, para sustentar que los sujetos no son sino atravesados por el lenguaje. Propongo pensar este término como un instrumento del discurso del psicoanálisis que inscribe la diferencia con las nociones de individuo y persona. Muñoz (2021) refiere al sujeto del inconsciente de la elaboración lacaniana, y afirma:

El sujeto según Lacan es puntual y evanescente, insustancial, no tiene permanencia, ni esencia, ni reflexividad, su lugar es intervalar. No preexiste al decir inconsciente pues es su propio efecto, efecto de un acto de decir que es acto fallido. Aparece desapareciendo de su dicho, claro, pero nunca sabremos ni cuándo ni de qué modo, pues es incalculable. El sujeto del psicoanálisis es un hecho de discurso, un acontecimiento de la palabra (Muñoz, 2021, p. 255).

En este sentido, se puede observar cómo Lacan busca romper con el empirismo, alejándose del sustancialismo, y para ello ubica al sujeto como falta, como incalculable e impredecible. A su vez, al ser efecto del lenguaje, despeja el problema de un “ser” previo en tanto tal, distanciándose de la idea de sujeto como individuo o persona, al dar lugar a la Otredad.

Bajo este panorama, Lacan en 1974 introduce el término *parlêtre*. Esta palabra, resulta de una contracción entre la forma verbal «parle», tercera persona del presente de indicativo, y «être», a la vez infinitivo del verbo y sustantivo ser. La introduce como modo de indicar la ocultación del ser en el acto de la palabra, transformando el concepto de «l'être parlant» (el ser hablante) en *parlêtre*. De esta forma, realiza una inversión donde el ser es segundo respecto al hablar, a la inversa que ser hablante, donde primero es el ser y después el hablar.

El *parlêtre* es por tanto un hablan(te)ser, su ser adviene del hablar y no de lo biológico de la vida, de tal manera que se despeja el problema de un “ser” previo en tanto tal, indicando que es efecto del lenguaje y, a su vez, el plural del “hablan” implica la Otredad y su articulación al inconsciente como discurso del Otro. Derivado de esta formulación, Lacan plantea *parlêtre* como sustitución del inconsciente (Muñoz, 2021).

En la clínica psicoanalítica no se trabaja con la persona o individuo, sino con el *parlêtre*. El mismo será soporte del sujeto, siendo que es a partir de este hablante ser, un ser del lenguaje, social, que se dará lugar a la apertura y emergencia del sujeto del inconsciente.

A partir de lo planteado, se puede destacar que la esencia de la clínica psicoanalítica es que no es sin el Otro, es una clínica en transferencia, intervalar: “el intervalo en el cual emerge el sujeto entendido como un efecto, como un producto de la relación entre analista y psicoanalizante” (Muñoz, 2021, p. 253).

Si entendemos al sujeto desde el psicoanálisis como práctica discursiva, y como producto de esta clínica intervalar, se puede destacar que el sujeto no está dado de antemano, sino que se construye y emerge a lo largo del trabajo de análisis, entre lo que el paciente trae en su discurso, su síntoma, y la escucha e intervenciones del analista, en el marco del establecimiento del fenómeno de la transferencia. Es por esto, que es importante diferenciar al *parlêtre* del individuo o persona. Siguiendo en esta línea, sobre los diversos sentidos que cobra la traducción del *sujet* francés y la lógica del sujeto que Lacan define en el *Seminario 9*, Faccendini (2018) expone:

Si tomamos lógicamente la definición que nos da Lacan en el *Seminario 9* de que el sujeto es lo que representa un significante para otro significante y teniendo en cuenta sus

7

reiteradas aclaraciones de que el sujeto no es la persona, debemos entender entonces que se refiere a un asunto, un tema, una materia que se teje al menos entre dos significantes encadenados. Así concebimos que también se lo define como un sujeto dividido o del intervalo y es por eso que no dudo en afirmar que el sujeto es un texto, ya que es aquello de lo que se habla y se construye entre un analista y un analizante (p.83).

Este trabajo pondrá principal énfasis en el psicoanálisis entendido como una práctica discursiva, es decir, como una praxis sostenida en un discurso del cual participan analista y paciente, en una íntima experiencia como lo es el análisis. Es que el

psicoanálisis se cuestiona acerca de la relación del paciente con la palabra. Esto es posible por la condición de *hablanteser* de quienes participan de ella, siendo que en la clínica es fundamental el descubrimiento y abordaje del sujeto del inconsciente. Lo que se busca no es la generación de un saber acerca de un objeto cognoscible para el paciente sino que, por el contrario, se intenta hacer surgir el desconocimiento, lo sorpresivo, lo desconocido para el paciente: dar paso en su decir al sujeto del inconsciente. En esta distancia con el saber es que aparece el sujeto en relación a la falta, a la inconsistencia, confrontado a la castración. Es esto lo que concierne al discurso analítico. La clínica supone lo articulable y aquello indecible que abre a la invención, esta misma tendrá su curso dentro de los límites del dispositivo psicoanalítico.

c. La importancia en el establecimiento del encuadre psicoanalítico

Como se mencionó anteriormente, el psicoanálisis no queda exento de las consecuencias que trajo consigo la pandemia Covid-19, entre ellas, la implementación de los aparatos tecnológicos como recurso de trabajo en análisis. A partir de este fenómeno, las inquietudes alrededor del psicoanálisis asistido con tecnología se focalizan en la aplicación de la técnica del método psicoanalítico y los elementos característicos de dicho dispositivo. Este último se refiere a la forma en que se estructura la relación analítica y cuenta con algunos conceptos fundamentales: el establecimiento de un determinado encuadre, el cumplimiento de la regla fundamental de asociación libre, la capacidad de escucha y atención flotante de parte del analista, y el establecimiento del fenómeno de la transferencia.

A partir de lo expuesto y considerando el papel esencial que cumplen estos conceptos como pilares de la clínica, se puede pensar qué ocurre con los mismos en la práctica psicoanalítica que se lleva a cabo sin presencia física de los cuerpos. Por un lado, hay quienes plantean que estos elementos se conservan tanto en la práctica psicoanalítica de cuerpo presente como en aquella mediada por la tecnología, pero al mismo tiempo hay quienes se cuestionan acerca de la autenticidad de dichos elementos o en cuanto a su modificación cuando no hay encuentro físico de los cuerpos (Bastidas y Baena, 2020). En este sentido, este TIF sostiene que hay elementos que integran el dispositivo psicoanalítico y que posibilitan la práctica clínica, que presentan sus particularidades en el análisis por atención remota.

Para que la práctica del psicoanálisis se lleve a cabo, es imprescindible contar con un encuadre determinado, establecido entre paciente y analista. En líneas generales, el encuadre es el marco propicio al desarrollo del análisis. Carlino (2010) sostiene que “se trabaja con un contrato analítico que incluye un encuadre que circunscribe el diálogo dentro de una sesión” (p. 96). El marco o encuadre se entiende, entonces, como el conjunto de las condiciones que son necesarias para que el trabajo psicoanalítico pueda desarrollarse mejor (Manzano et al., 2018). El mismo funciona, siempre y cuando se mantengan constantes determinadas variables. Tal es así, que dentro del encuadre psicoanalítico se incluye el rol del analista, el conjunto de factores espacio (ambiente) temporales, y parte de la técnica (en la cual se incluye el establecimiento y mantenimiento de horarios, honorarios, interrupciones regladas, etc.) (Manzano et al, 2018).

Si se lo piensa desde lo teorizado por Sigmund Freud, el término encuadre no pertenece al vocabulario por él utilizado. Sin embargo, sin hacer ninguna mención taxativa sobre un esquema de trabajo formal reglamentario, en 1912-1913 enuncia una serie de consejos como sugerencias para el tratamiento psicoanalítico. Desde sus comienzos, en “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, Freud (2013) propone, a partir

de su experiencia clínica de años, una serie de reglas técnicas que sirven para ir bordeando la posición del analista en el dispositivo analítico. Entre ellas, el creador del psicoanálisis sugiere, como regla fundamental, sostener que el paciente diga todo cuanto surge en la sesión: la asociación libre. “Diga pues todo cuanto se le pase por la mente” (Freud, 2013, p. 136). Por otro lado, el analista debe sostener la “atención flotante”, la cual consiste en prestar la misma atención a cuanto uno escucha de un paciente, sin privilegiar ningún elemento de su discurso, abandonándose a las propias “memorias inconscientes”.

Siguiendo con lo expuesto, Freud (2013) continúa con los consejos al médico para informarnos acerca de los inicios del tratamiento. En este sentido, establece que es necesario pasar por un periodo de prueba inicial que consta de diversas entrevistas previas al tratamiento, las cuales funcionan como un primer contacto entre el analista y quien va a analizarse. Considerando los comienzos del tratamiento, se instaura el contrato analítico y se determina el encuadre, incluyendo las estipulaciones sobre el tiempo y el dinero. En cuanto al tiempo, Freud (2013) expone: “obedece estrictamente al principio de contratar una determinada hora de sesión. En relación al dinero u honorarios, Freud (2013) afirma que “el analista no pone en entredicho que el dinero haya de considerarse en primer término como un medio de sustento y de obtención de poder, pero asevera que en la estima del dinero coparticipan poderosos factores sexuales” (p.132).

En base a lo expuesto, se puede pensar que en la modalidad de atención remota, tanto la asociación libre y atención flotante, como las estipulaciones de tiempo y dinero, son reglas técnicas que funcionan de igual manera que en la atención presencial y son necesarias para dar curso al proceso psicoanalítico. En cuanto al lugar que ocupan las entrevistas preliminares para el establecimiento del contrato analítico, en la clínica por atención remota esto presenta un agregado, ya que es preciso contar, tanto analista como paciente, con la responsabilidad de presentar con las condiciones materiales necesarias para hacer viable y sostenida la comunicación durante el curso del análisis. Para ello es pertinente disponer de un aparato de comunicación que no presente interferencias o interrupciones en la sesión.

Ahora bien, sumado a estos elementos, que forman parte de la determinación del encuadre, se pueden incluir algunos otros que tendrán que ver con la disposición ambiental, con el espacio en que transcurre la sesión. En este sentido, se comprende que el psicoanálisis como práctica clínica surge en un determinado contexto socio cultural y es afectado por el mismo en sus modos de aplicación. De esta forma fue que nos acostumbramos a un cierto encuadre en la práctica psicoanalítica, el cual cuenta con la presencia física de paciente y analista, y con la materialidad del consultorio, incluyendo elementos tales como el diploma profesional, un diván para el paciente y un sillón para el analista. En estos términos, el psicoanálisis en su aspecto clínico formal, consiste estructuralmente en un encuentro entre dos *parlêtres* en un diálogo verbal sincrónico compartiendo un mismo espacio físico: el consultorio.

Una vez dicho esto, si pensamos en la modalidad de atención remota, se entiende que la misma es producto de la adaptación a un nuevo cambio socio cultural, frente al cual se enfrentan los psicoanalistas de la época. Esto, como toda novedad, trae consigo modificaciones y cambios en el dispositivo. Uno de los elementos que se verá principalmente afectado es la disposición espacial. Como consecuencia de esto, ambos participantes de la dupla psicoanalítica quedan privados de la semántica que desprende el ambiente del consultorio. Paciente y analista desconocen el espacio físico en el cual se encuentra el otro, espacio desde el cual se conectan a la sesión, quedando de esta manera lejos de saber acerca del grado de iluminación o temperatura ambiental, si hay alguien más participando del espacio, qué tipo de vestimenta llevan. Así como también la

alguna otra cosa. Esto puede ser un factor que genere incertidumbre o inferencias deductivas, influidas por sentimientos transferenciales (Carlino, 2010).

De esta manera en la atención remota la idea de presencia queda desligada de la cualidad de estar frente al otro, adquiriendo una concepción abstracta desprovista de contacto o afrontamiento corporal. Por otro lado, si se considera la clínica presencial, en este encuentro de los cuerpos de quienes participan en ella, se puede destacar un elemento fundamental como indicador del valor que adquiere el cuerpo libidinal en esta práctica, se trata del uso del diván.

d. ¿Para qué sirve el diván?

Para comenzar a responder la pregunta acerca del funcionamiento del diván en la clínica, se parte de una idea común: que “el cuerpo debía relegarse a quedar echado sobre un diván. Una manera elegante de decir que al cuerpo se lo echa de la fiesta analítica, no tiene lugar allí ni nada que hacer. Como no puede hablar, su participación es nula. Queda eyectado de la escena” (Leibson, 2018, p.15). Por el contrario, el uso del diván en la clínica presencial, es un elemento que pone de manifiesto la importancia que adquiere en la práctica del psicoanálisis, el cuerpo libidinal y sus manifestaciones.

Al momento de considerar cómo se desarrolla una sesión de análisis presencial, es de suponer que, al inicio de la misma, hay entre paciente y analista un saludo y un contacto inicial. Seguidamente, es frecuente que el paciente proceda a recostarse en el famoso diván, elemento que se dispone de tal manera en el consultorio que el paciente no logra ver la figura de su analista, quien se encuentra detrás de él. En torno a esto, desde sus inicios Freud (2013) en su obra “La iniciación del tratamiento” nos habla acerca de los efectos del uso del diván y expone:

Mantengo el consejo de hacer que el enfermo se acueste sobre un diván mientras uno se sienta detrás, de modo que él no lo vea (...) Mientras escucho yo mismo me abandono al decurso de mis pensamientos inconscientes, no quiero que mis gestos ofrezcan al paciente material para sus interpretaciones o lo influyan en sus comunicaciones. Es habitual que el paciente tome como una privación esta situación que se le impone y se revuelva contra ella en particular si la pulsión de ver (el voyeurismo) desempeña un papel significativo en su neurosis (p.135).

El diván es, por tanto, un elemento que cobra gran protagonismo si hablamos de la práctica clínica del psicoanálisis. Es utilizado como herramienta para que el paciente se sustraiga del mundo de las representaciones imaginarias (incluyendo la figura del analista como un otro especular) y se sumerja hacia un camino de análisis desde lo simbólico. Es también un favorecedor de la técnica de asociación libre y atención remota, en tanto libera a ambos protagonistas de la presión de la mirada del otro. Eidelsztein (2008) sostiene que el diván pertenece al orden estructural del dispositivo psicoanalítico, y en cuanto a su función en análisis afirma:

El diván es una herramienta con la que se cuenta para acotar lo imaginario que la experiencia inevitablemente conlleva: las imágenes (gestos, muecas, vestimenta) no velen lo que está más allá de ellas. La clínica psicoanalítica no es una clínica de la mirada, sino de la escucha y una lectura montada sobre ella. Pero no se trata solo de eso (...) debe precisarse que el analista no se ubique a los pies del diván, sino detrás, haciendo que, por su posición, la atención (tanto suya como del analizante), se centralice en torno al decir, más allá del juego de las miradas o de un supuesto diálogo (p.46).

Esta cita enfatiza lo que se viene desarrollado en cuanto al psicoanálisis como práctica de discurso, que pone de relieve la esencia de *hablanteser* de quien transita un análisis. No obstante, en psicoanálisis no se trabajan únicamente significantes sobre lo

dicho, sino también con la forma en que el cuerpo se manifiesta en análisis; el cuerpo desplegado en análisis bajo sus múltiples exteriorizaciones, síntomas, movimientos, acciones, entre otros. En esta línea, Eidelsztein (2008) expone:

El uso del diván en la práctica analítica testimonia que la experiencia se localiza en la intersección de la estructura del significante y el cuerpo. Los analistas operan en la articulación de la estructura del significante y del cuerpo, y por eso es requerido el diván: es el lugar donde se aloja el cuerpo y su sufrimiento, cuando este vale por algo situado más allá de su imagen o del puro significante. Entonces, la práctica psicoanalítica se ubica entre el decir y su relación al goce del cuerpo (pp. 46-47).

El cuerpo ubicado en el diván, que funciona como soporte, como “lecho” del enfermo, ocupa un lugar en el espacio. En este sentido el cuerpo puede ser contado como uno, y no otro. Lacan (2007) refiere que “el espacio está colgado de este cuerpo. En cuanto pensamos al espacio, en cierto modo tenemos que neutralizar al cuerpo localizándolo” (p. 273). Tal como expuse anteriormente, el consultorio y su disposición forman parte del encuadre psicoanalítico en el cual participan tanto analista como paciente. Si bien desde el psicoanálisis como práctica discursiva, lo que se busca es hacer emerger al sujeto del inconsciente bajo su cualidad de *hablanteser*, esto no quita la relevancia que el cuerpo adquiere a lo largo del proceso de análisis. En este sentido, Carlino (2010) expone:

En el consultorio, hay una percepción visual mutua en el momento del encuentro y el saludo, luego el paciente se dirige y se recuesta en el diván, dejando de percibir visualmente al analista, aunque puede sentirlo corporalmente cercano y con la imagen fresca de él en la retina. Solo podrá apreciar visualmente algunos derivados o “extensiones” del cuerpo y de la propia persona del analista, ofrecidos por los elementos del consultorio que son apreciables sensorialmente: vista, oído, olfato, sensación táctil y hasta propioceptiva derivada del contacto con el diván. La presencia contigua del analista es percibida por las emanaciones sonoras de su voz y de los movimientos y sonidos procedentes de su cuerpo: carraspeo, tos, movimientos en el sillón, etc. (p. 75)

En este punto, se puede pensar qué sucede con la falta del recurso del diván en la clínica por atención remota. Esta modalidad de análisis puede tener curso a partir de dos formas diversas. Se pueden diferenciar aquellos que se realizan únicamente por vía telefónica, los cuales no cuentan con el recurso de la imagen que brinda la pantalla, y aquellos que se llevan a cabo mediante videollamada, los cuales cuentan con la imagen del otro que el aparato digital les devuelve. Si se incluye la utilización de una cámara y por tanto de las imágenes de los participantes de la dupla psicoanalítica, esto funcionará como un soporte imaginario que interviene en el curso del análisis y se rompería con la idea de llevar al paciente hacia una elaboración simbólica del contenido inconsciente. Por otro lado, si la sesión transcurre únicamente vía telefónica, si bien de esta manera se suspende al otro como soporte especular imaginario, de todas maneras, al estar conectados de forma digital, se pierde la cercanía del cuerpo libidinal de la pareja psicoanalítica. A modo de sostener lo aquí expuesto, tomo las palabras de Guy Trobas en una entrevista realizada en tiempos de confinamiento por Covid-19. En la misma, este cuenta acerca de ciertos problemas con los que se encuentra a partir de la utilización del teléfono como medio para dar curso al dispositivo psicoanalítico:

Hay algo que me llama la atención por mi parte, es que esta práctica por teléfono, me cansa más. Y me pregunté por qué. Por el momento hice un primer vínculo, es que en la práctica mediante el teléfono me dejó captar más por el relato, me dejó captar más por el significado. Es decir que por el momento esta práctica me aleja de la famosa atención

flotante. Lo que pienso es que, al teléfono, es necesario de mantener o de hacer suplencia a la ausencia de los cuerpos y es necesario mantener el efecto de la presencia del analista. Porque esta presencia no es habitual, no es la presencia de los cuerpos coexistentes en el consultorio, esta presencia desapareció. Para mantener este hilo que

11

da la impresión al sujeto de que estamos presentes, hay efectivamente que puntuar más su discurso, mostrarle que estoy muy atento. Esto por supuesto, te capta demasiado. Esto me parece muy importante y evidentemente esta pequeña deriva en la dirección de la cura, plantea un problema (Salamone, 2020, 10m51s).

En este sentido se comprende que el uso del dispositivo telefónico no hace suplencia al uso del diván en análisis. Por el contrario, presenta sus propias problemáticas y dificultades, las cuales guardan relación con la falta de confrontamiento de los cuerpos en análisis que hace la puesta en juego del cuerpo libidinal y sus manifestaciones sintomáticas. A su vez, según lo expuesto por Guy Trobas, elementos del dispositivo analítico como la atención flotante presentan obstáculos a la hora de ser utilizados en la sesión vía telefónica que privilegia la interpretación de los significantes.

e. El cuerpo y su implicancia en la experiencia del análisis

En este punto, parto de dos cuestionamientos que realiza Leonardo Leibson (2018): “¿Por qué algo que suele entenderse como una práctica hecha de palabras y que apunta a dar un tratamiento a los síntomas llamados ‘mentales’ o ‘psíquicos’ debería destinar un lugar para el cuerpo? ¿Está el cuerpo implicado en la experiencia del análisis?” (p.15)

Se puede considerar que el cuerpo ocupa un lugar fundamental dentro del dispositivo psicoanalítico. Sin embargo, el cuerpo con el que se trabaja en psicoanálisis presenta sus diferencias frente al de la anatomía. Freud (2013), a partir del análisis de sus primeras pacientes histéricas, descubre que, en tales casos de neurosis, el cuerpo se aleja de lo que sería la definición del cuerpo para la medicina; es el cuerpo del síntoma histérico. En efecto, que desconozca de anatomía no le resta nada de materialidad ni de presencia, sino que adquiere una forma de presencia y presentación singular (Leibson, 2018).

Por lo tanto, el cuerpo en la práctica psicoanalítica cobra un valor diferencial, se trata de un cuerpo que se distancia del concepto de organismo, como sustrato biológico. Se entiende que es un cuerpo construido, que no tiene relación con el desarrollo madurativo y evolutivo, sino que se relaciona con una construcción a partir de la incidencia del significante.

Sin embargo, esto no quiere decir que el mismo carezca de implicancia dentro de la experiencia psicoanalítica, por el contrario, el cuerpo en la clínica es una herramienta fundamental para el análisis ya que cuerpo y palabra son inseparables. Mejor dicho, es por la incidencia del significante sobre el organismo, que el cuerpo biológico deviene cuerpo erógeno, un cuerpo que se prestará como superficie de inscripción a recibir la marca significativa. En cuanto a la diferenciación entre cuerpo y organismo, Leibson (2018) expone:

Llamo cuerpo a lo que registramos, de alguna manera incluso como no registrado en la experiencia cotidiana. Es decir, a lo que tiene algo que ver con cada uno, esta materia que nos soporta y crea problemas. En cambio, llamo organismo a un “invento” de las ciencias biológicas (...) El organismo es concebido como una suerte de maquinaria físico-química dotada de una compleja y extensa serie de mecanismos de auto-regulación que tienden a mantenerla adaptada a su medio ambiente (p. 57).

En efecto, se comprende que la experiencia psicoanalítica no puede ser sin la implicancia de los cuerpos, en tanto lugar donde el síntoma psíquico tiene sus efectos. El plural refiere no solo a que en la experiencia de análisis se parte de la coexistencia de los cuerpos de quienes integran la dupla psicoanalítica, sino a que hay diversas dimensiones en las que el cuerpo puede ser entendido. Freud, por su parte, distingue el valor pulsional y narcisista en la construcción de un cuerpo en su íntima relación con el inconsciente. De este carácter pulsional, se infiere que hay una parte de la función biológica de los

12

órganos del cuerpo que se divorcia y se utiliza para la obtención de placer, rompiendo la alianza con la biología y abriendo la posibilidad a una serie de procesos inconscientes que conforman el aparato anímico del *parlêtre* y consecuentemente, el cuerpo que responde a dichos mecanismos (Ojeda y Zamboni, 2020).

Sumado a la anterior, Lacan habla del cuerpo en tanto imaginario, simbólico y real. En esta línea, en el *Seminario 19*, Lacan (2012) dice que por un lado están las funciones del campo del discurso, y por otro lado ese cuerpo que los representa aquí, y al cual, en calidad de analista, se dirige. “Cuando alguien viene a verme a mi consultorio, por primera vez yo escando nuestra entrada en el asunto, en algunas entrevistas preliminares, lo importante es eso, es esa confrontación de cuerpos” (p. 224).

En este sentido, Lacan incluye al cuerpo no solo en su dimensión imaginaria como cuerpo narcisista de la imagen especular, sino que también incluye la dimensión simbólica en cuanto al cuerpo de las identificaciones marcado por el significante y lo real en relación al cuerpo pulsional, cernible a partir del objeto *a* en sus funciones de causa de deseo y plus de goce. Se lo entiende como una superficie de escritura, con sus agujeros y sus bordes; cuerpo ahuecado que posibilita la transferencia, la cual funciona como sostén del dispositivo del análisis, siendo que lo que ahueca el cuerpo y se ofrece al encuentro es el amor. Es justamente este cuerpo que invade espacios, que involucra tanto a lo pulsional como al narcisismo, que se ausenta, que interpreta, el que posibilitará al significante encarnarse (Lacan, 2007).

Ahora bien, se puede destacar que, en la atención remota, en ausencia de la presencialidad de los cuerpos, existe una forma de lazo corpóreo mediante un objeto pulsional: la voz. Si se toma lo propuesto por Lacan en el *Seminario 10* (2007), la voz es una de las formas de objeto *a*, y como tal cuenta con la cualidad de ser un objeto separable del cuerpo, estructurado por la función de corte e irreducible al órgano que lo determina. La voz pone en escena la dimensión del otro, no se reduce al significante, es decir, esta no funciona solo en términos significantes y es justamente eso lo que permite darle su estatuto de objeto.

Siguiendo en esta línea, Guy Trobas (2020), en otro fragmento de la entrevista anteriormente trabajada, y a partir de su propia experiencia utilizando esta modalidad de atención remota durante el tiempo de la pandemia Covid-19, hace mención a la relevancia que cobra la voz como objeto pulsional en la clínica por atención remota:

Con unos pacientes me di cuenta que mi voz en el teléfono, que iba directamente a la oreja, les daba la fuente de un goce complementario. Dos o tres me lo han dicho directamente -es muy agradable escuchar su voz-. Hasta una paciente descubrió en una ocasión que su demanda de análisis se fijó sobre mí, su elección de analista tenía que ver con mi voz. Este goce, me parece evidente, plantea un problema. Con estos pacientes, tengo la impresión de que hago sesiones más cortas. Este objeto pulsional toma esta importancia (Salamone, 2020, 35m15s).

En relación a lo planteado, es posible pensar que la voz como objeto pulsional, en la modalidad de análisis por atención remota adquiere cierta impronta, debido a que la entonación, las pausas, los silencios, el tono, las inflexiones son manifestaciones que

logran ser perceptibles y se puede gozar de ellas a través de la comunicación virtual. Asimismo, autores como Ojeda y Zamboni (2020) destacan el carácter pulsional del objeto voz ubicando su potencia en la escucha, y plantean que como tal, podría hacer suplencia a la ausencia de encuentro de los cuerpos en el consultorio:

La voz, como lo que hace cuerpo a la distancia. La voz en tanto real que constituye la tercera dimensión, ante aquello que perdemos por la im-posibilidad de ir al consultorio, pero que posibilitan en esta reinención a partir del lugar que se habilita a la letra, a partir de lo cual el cuerpo, el *parlêtre*, sostiene su lugar protagonista, lugar que adviene en un análisis (...) Este cuerpo (también sintomático) llega al consultorio de un analista para ser escuchado y en tanto la palabra comienza a circular, circula con ella algo de eso gozante del síntoma en torno a estos tres registros que lo conforman. Se despliegan, hacen

13

transferencia, toman ese otro cuerpo- la voz/la escucha- algo de lo inconsciente se hace presente, algo que, entendemos, habilita una escucha en la distancia, en la virtualidad, la llamada. (pp. 217-218).

A partir de lo expuesto se puede pensar la posibilidad de una apertura en torno a la función del cuerpo en análisis por atención remota, entendiendo al cuerpo como pulsional, cuerpo gozante, cuerpo símbolo; y a la voz, como eso que hace a la presencia del *parlêtre* y da paso al establecimiento de la transferencia en análisis.

f. El fenómeno de la transferencia en análisis

La transferencia es uno de los principales pilares del psicoanálisis. Es un concepto propuesto por Freud (2013) para designar el dispositivo que se organiza en la situación analítica y el tipo de relación que se establece entre analista y paciente. La transferencia no es provocada sino que tiene lugar y de esta manera da paso a la asociación libre, a la interpretación y al análisis propiamente dicho. La misma está en íntima relación con el armado del *parlêtre* en torno a lo inconsciente del síntoma y con lo pulsional que lo habita. En efecto, dicho fenómeno servirá por un lado como motor de la cura, y por el otro dará lugar a posibles resistencias; esto es debido a los sentimientos ambivalentes que se despiertan en torno a la persona del analista (Bustos Arcón, 2016).

Por su parte, Lacan (2007) pone principal énfasis a la transferencia como escena erótica presente sobre la cual se monta una praxis. Será entonces un espacio compartido entre analista y analizante, lo cual concierne tanto al Eros del analista en su relación con el deseo, sobre el plano del amor de transferencia, como a la erótica del sujeto, en relación a su modalidad deseante. Asimismo, por la transferencia se dará paso a la captura del inconsciente del *parlêtre* otorgando sentido al análisis. Es decir, algo del inconsciente emerge gracias a la erótica de la transferencia y al deseo del analista que allí opera, lo que dará lugar a la interpretación. En este sentido en análisis se apunta a la subjetivación, al deseo y no a dar respuesta a la demanda del *parlêtre*, no a lo dicho sino a lo que se esconde en ese decir.

Continuando con lo expuesto, si sostenemos la premisa que nos propone Lacan (2007) del Psicoanálisis como una erotología, “yo no les desarrollo una psico-logia, un discurso sobre esa realidad irreal que se llama la psique, sino sobre una praxis que merece el nombre de erotología” (p. 23), se comprende la doble dimensión de la transferencia de la cual nos habla Lacan en el *Seminario 10*, a modo de destacar que en la relación analítica no se trata únicamente de la repetición del pasado en análisis, sino también de la presencia en acto de algo que se funda ante la presencia de ese Otro que nos está escuchando en el presente. La dimensión diacrónica, por tanto, refiere a la repetición y reproducción de la historia, permite leer en serie los sucesos de la vida del

parlêtre . En cuanto a la dimensión sincrónica, Lacan (2007) afirma:

A fuerza de insistir en el elemento histórico, en la repetición de lo vivido, se corre el riesgo de dejar de lado toda una dimensión no menos importante, la dimensión sincrónica, precisamente la propia de aquello que está incluido, latente, en la posición del analista, a través de la cual la función del objeto parcial ocupará el espacio que la determina (p. 106).

Esta dimensión refiere al amor presente en lo real, teniendo en consideración factores tales como el cuerpo, la voz, el fantasma del analista, la capacidad de contacto, disposición del consultorio, el diván, la luz, etc. A raíz de lo hasta aquí expuesto y partiendo de suponer que este encuentro de cuerpos en la experiencia de análisis deja un saldo, tiene sus efectos, y que es al cuerpo ahuecado del analizante hacia donde el analista se dirige, surge el cuestionamiento acerca de qué sucede con el fenómeno de la transferencia en casos donde el análisis se lleva a cabo por vía remota, ¿qué particularidades del fenómeno en la transferencia pudimos establecer en estos casos?

14

Considero que en ambas modalidades hay algo que ocurre en relación a la neurosis: el paciente quiere que su analista lo quiera, hay una demanda de amor que caracteriza el vínculo analítico y hay algo de lo pulsional y traumático operando que requiere ser elaborado o ligado mediante el trabajo analítico. En este sentido, la situación analítica más allá de que sea en un consultorio o mediatizada por cualquiera de los métodos de comunicación, estará estructurada a base de la asociación libre, atención flotante e intervenciones del analista (Carlino, 2010).

Ahora bien, se puede pensar que en la dimensión sincrónica de la transferencia cobran gran relevancia los elementos del dispositivo analítico desarrollados en los apartados anteriores. Estos conforman y dan lugar a un determinado clima transferencial que se pone en juego en la sesión. Una vez dicho esto, se puede inferir que en el establecimiento de la transferencia por atención remota, la determinación del encuadre implica un esfuerzo especial, requiere de mucha mayor claridad y enfatización, ya que es importante remarcar al paciente la necesidad de contar con un lugar tranquilo, sin interrupciones y con cierta privacidad, para hablar y posibilitar el despliegue de la técnica de asociación libre y de la palabra. Este recurso tiene gran valor en esta modalidad de atención, al no contar con lo sensible que se transmite desde la proximidad de los cuerpos. En esta misma línea, Koplowicz (2020) en las diversas entrevistas que realiza a psicoanalistas durante Covid-19 sostiene que muchos de ellos afirman:

El problema más difícil de resolver, es que los pacientes parecen sentir que tienen al profesional a disposición durante las 24 horas del día, toda la semana, lo que no sólo confunde los roles y la tarea, sino además puede resultar en una fuente de mal humor y sentimientos negativos en el analista, quién debe tenerlos presente y manejar (...) En la virtualidad hay mayor tendencia a perder los límites, intentando llamados y comunicaciones con mayor frecuencia, fuera del horario, en una demanda que por ser tal no puede ser satisfecha (p.33).

En efecto, se puede inferir que la presencia y cercanía en la clínica permite un despliegue de manera más natural, producto de la facilidad que ofrece la presencia física en el mismo ámbito. Esto favorecerá al clima de la sesión, la cual transcurre con mayor intimidad y menos desgaste de ambos participantes de la dupla al trabajar no solo con la palabra y sus manifestaciones sino también con todo lo sensible que se transmite desde el cuerpo, como puede ser por ejemplo el poder acercar sencillamente un pañuelo o un vaso de agua a un paciente que solloza. Sumado a esto, a partir de esta cita, también se puede pensar que un factor esencial en análisis es la contratransferencia. Como se puede ver, en el diálogo analítico mediatizado por lo digital, la transferencia halla ocasión de

operar como tal y produce emociones o síntomas corporales de naturaleza contratransferencial (Carlino, 2010). Este fenómeno es imprescindible que opere y que a su vez, pueda ser manejado en tal sentido que dé curso al análisis, ya que ciertas sensaciones corporales del analista en sesión pueden llegar a dar cuenta de algo por lo que el paciente está atravesado y esto en la práctica por atención remota podría resultar un recurso útil para contactar con el cuerpo libidinal del paciente.

IV. Conclusión

Es innegable que debido al factor de la pandemia Covid-19 los psicoanalistas han tenido que tomar cartas en el asunto y *aggiornarse* a las nuevas tecnologías para dar curso a la práctica clínica. La atención remota aparece como un recurso de adaptación al cambio y al avance de la tecnología, y fue el principal motor para la escritura de este ensayo, el cual intenta durante el recorrido de su desarrollo, destacar las particularidades del dispositivo psicoanalítico en este contexto.

Puedo inferir que las reglas de aplicación del psicoanálisis tales como la atención flotante o la asociación libre siguen manteniendo un estatus privilegiado y de carácter imprescindible a la hora de dar curso al tratamiento. Sin embargo, no hay que perder de vista que el espacio en el cual transcurre la sesión de análisis ha variado, cada *parlêtre* habita una realidad material diversa. Como consecuencia de esto en la modalidad por atención remota algo ha cambiado, la presencia de los cuerpos ya no es de una coexistencia física en el consultorio. Hay algo innegable y es que esto deja un saldo; hay algo en torno a lo sensible que se transmite desde el cuerpo de ambos participantes de la dupla que queda por fuera. Esto es así a causa de diversos factores puestos en cuestión: el establecimiento de una nueva modalidad de encuadre, la falta del recurso del diván, el desgaste que implica el sostenimiento de la escucha, la adaptación a nuevos recursos, la implicación de nuevas formas de lazo corpóreo, etc, lo cuales en muchos casos se presentarán como una dificultad en el curso de la sesión.

Me resulta relevante destacar que lo aquí trabajado no implica en absoluto que la práctica clínica no pueda llevarse a cabo por esta vía de análisis remota. Es sabido que el soporte principal del psicoanálisis como práctica, se funda sobre el montaje de una escena erótica que implica el deseo tanto del analista como del analizante, praxis del discurso que se sostiene por el establecimiento de la transferencia y contratransferencia, fenómenos fundamentales para dar lugar al despliegue de la palabra, a la apertura del inconsciente del *parlêtre* y a las interpretaciones del analista en la dirección de la cura. En este sentido es que el objeto a en una de sus formas, la voz, permite dar lugar a un tipo de lazo corpóreo entre ambos participantes de la dupla psicoanalítica para el despliegue de una clínica intervalar, clínica en transferencia, ya sea en el consultorio o en las modalidades de atención mediadas por lo digital.

Como finalización del recorrido de este TIF, quisiera invitar a los psicoanalistas a

romper con la rígida discusión en torno a “atención remota sí” - “atención remota no”. Considero que no hay una modalidad superadora a la anterior, sino que cada análisis debe enfatizar en la subjetividad del paciente y en la técnica de aplicación del psicoanálisis que mejor se adapte a cada caso. Es cierto que decir “caso por caso” puede parecer trillado, pero sería un problema si se dejara de pensar y decidir de ese modo. Lo central es dar razones clínicas en cada caso, dar cuenta de “por qué sí” o “por qué no”, con argumentos analíticos. Siempre teniendo presente la ética, y por supuesto, como nos propone Lacan, el deseo del enseñante, para ir dando lugar a que el paciente encuentre a partir de la experiencia del amor una relación con su deseo.

V. Referencias bibliográficas

- Bastidas Castaño, S., & Baena Garcia, L. (2020). El amor de transferencias en el psicoanálisis mediado por la virtualidad. (Tesis de grado). Institución Universitaria de Envigado. Antioquia, Colombia.
- Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia*. Buenos Aires: Lumen.
- Eidelsztein, A (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Faccendini, J. (2018). *Caleidoscopio prácticas y clínicas Psi en la Universidad*. Rosario: UNR editora.
- Freud, S. (2013). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. En *Obras completas: Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras completas: Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras completas: Tomo XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Estudios sobre la histeria. En *Obras completas: Tomo II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En *Obras completas: Tomo II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Koplowicz, R. (2020). Transferencia presencial vs virtual. (Tesis de grado). Universidad de Palermo. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2007). *Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2021). *Seminario 8: La Transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Seminario 19: ... O peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Gaufey, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El Cuenco del Plata.
- Leibson, L. (2018). *La máquina imperfecta: Ensayos del cuerpo en psicoanálisis*. Buenos Aires:

Letra Viva.

Manzano, J, Palacio, P y Abella, A (2018). *Compendio de técnica psicoanalítica*.
Barcelona: Herder.

Martínez, J. M. (2016). El psicoanálisis por internet, se puede. *Psicoanálisis y filosofía*.
Recuperado de
<https://psicoanalisisyfilosofia.wordpress.com/2016/12/12/el-psicoanalisis-por-internet-se-puede/>

Muñoz, P. (2021). Del sujeto al parlêtre (Proyecto de investigación). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Ojeda, D y Zamboni, M (2020). Cuerpos en análisis, construyendo presencia en la distancia. (Proyecto de investigación). Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Passerini, A. (2018). El cuerpo en la experiencia virtual desde una perspectiva psicoanalítica. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires, Argentina.

Reyes, V. (2021). La Pandemia Covid-19; transforma y acelera la era digital. *CuidArte*.
10(20):4-6.

Salamone, L. (22 de abril de 2020). Conversaciones sobre psicoanálisis y la época: Luis Salamone con Guy Trobas. *YouTube*.
<https://www.youtube.com/watch?v=k9pZkTtdOwo&t=631s>